Lo primero que te encuentras

Éxodo 27:1-19 · El altar de bronce y el atrio

> *«Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo.»*
>
> Juan 10:9 · versículo de la sesión

OBJETIVO
Que cada joven entienda que a Dios se llega primero por el sacrificio de Cristo, no por esfuerzo propio, y descanse en eso en vez de intentar "ganarse" un lugar

DURACIÓN
45–60 min · grupo juvenil o célula

PARA
Jóvenes (adaptable a adolescentes)

MATERIALES
Biblias o celular con la app, esta guía, algo rico para compartir

🎒 La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagina que construyes el patio de tu casa siguiendo un plano que te dieron exacto, medida por medida. Entras por la única puerta que hay. Y lo primero que ves, antes que cualquier otra cosa, antes de llegar a lo más lindo o lo más importante, es un altar. No es decoración. Es de bronce, un metal que aguanta el fuego sin destruirse, porque ahí se quemaba un sacrificio.

Así era el Tabernáculo que Dios le mandó armar a Israel en el desierto (Éxodo 27:1-19). Entrabas por una sola puerta, ancha y visible, no escondida ni difícil de encontrar. Y justo al entrar, antes de seguir caminando hacia el Lugar Santo, te topabas con el altar de bronce. Ahí se resolvía primero el problema más grande: la distancia entre un Dios santo y gente que falla. El sacrificio pagaba esa entrada.

Nadie podía saltarse el altar para ir directo a lo bonito de adentro. El orden era clave: primero el altar, después todo lo demás. Y la puerta tampoco era un hoyo escondido para unos pocos elegidos: era ancha, visible, hecha para que cualquiera que quisiera entrar, entrara.

El punto: Antes de cualquier otra cosa en tu relación con Dios, está el sacrificio. Jesús es ese altar que aguantó el fuego del juicio que nosotros merecíamos (Hebreos 13:10; 9:14), y es esa única puerta, ancha y abierta para cualquiera (Juan 10:9; 14:6). No hay un camino secreto ni un esfuerzo extra que hacer antes: ya está resuelto en Él.

🎲 Dinámicas (elige 1–2)

Entrada única

8 min

Marca con cinta de papel en el piso una sola "puerta" de entrada a la sala (una línea angosta). Pide que todos salgan y vuelvan a entrar solo por ahí, sin usar otra entrada ni saltarse nada. Después pregunta: "¿Se sintió raro que hubiera una sola forma de entrar? ¿Por qué no se sintieron excluidos, si era solo una?" Conecta con que la puerta de Cristo es una sola, pero está abierta para todos.

Lo que no se puede saltar

7 min

En parejas, que cada uno cuente algo que intentó "ganarse" alguna vez (una nota, la aprobación de alguien, entrar a un grupo) y qué tuvo que hacer para lograrlo. Luego compara: ¿se puede "ganar" la entrada a Dios con buen comportamiento, o ya está pagada? Usa el ejemplo del altar: nadie pasaba esa parte, pero tampoco nadie tenía que pagarla con su propio esfuerzo, porque el sacrificio ya estaba puesto ahí para eso.

Dibuja el plano

10 min

En grupos, dibujen en una hoja un plano simple del atrio: una puerta ancha, y justo al entrar, el altar. Mientras dibujan, conversen qué significa que el altar fuera "lo primero", antes que todo lo demás del Tabernáculo. Comparen sus dibujos y lean juntos Éxodo 27:1-8 y 27:16.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

1. Lean Éxodo 27:1-8 y 27:16 en voz alta. ¿Qué era lo primero que te encontrabas al entrar al atrio, y para qué servía? ¿Cuántas puertas había?
2. Lean Hebreos 13:10 y 9:14. Si el altar de bronce era donde se pagaba el sacrificio, ¿en qué sentido Jesús cumple eso? Por ejemplo: piensa en una deuda que alguien pagó por ti sin que tú lo pidieras — ¿cómo se siente eso comparado con pagarla tú mismo?
3. Lean Juan 10:9 y 14:6. Jesús dice que Él es LA puerta, no una entre varias. ¿Por qué eso no significa que Dios sea "cerrado" o que excluya a la gente, si la puerta era ancha y visible para cualquiera que quisiera entrar?
4. Piensa en tu semana: ¿en qué momentos intentas "ganarte" el cariño de Dios portándote bien, en vez de descansar en que Cristo ya pagó tu entrada? Por ejemplo: cuando te sientes mal contigo mismo y piensas "hoy no puedo acercarme a Dios porque la cagué" (bueno, sin usar esa palabra) — ¿qué le dirías a ese pensamiento con lo que vimos hoy?

El reto de la semana

Entra por la puerta que ya está abierta

Esta semana, cada vez que sientas que tienes que "portarte bien" para poder orar o acercarte a Dios, detente y recuerda: el altar ya está puesto, el sacrificio ya se pagó, la puerta ya está abierta. No necesitas ganártelo. Elige a una persona de tu entorno (un amigo, un compañero de curso, alguien de tu familia) y muéstrale esa puerta esta semana, con una conversación, un gesto o una invitación a la sesión — sin apuro, con amor, como quien muestra algo que a él también le hace bien encontrar.

Cómo correr la sesión

1. Rompehielos (5-8 min): pregunta "¿alguna vez intentaste ganarte la aceptación de alguien a puro esfuerzo? ¿Cómo se siente, en cambio, que te acepten gratis?"
2. Oración breve de apertura, pidiendo que el grupo descanse en el sacrificio de Cristo y no en su propio desempeño.
3. Lee la historia en voz alta o cuéntala con tus palabras (sección "La historia").
4. Haz 1 o 2 dinámicas de la lista.
5. Conversen las 4 preguntas, sin apurar la última.
6. Presenta el reto de la semana y pide que cada uno elija en silencio a quién se lo va a mostrar.
7. Cierra con la oración final, todos juntos si quieren repetirla en voz alta.

Tip: No dejes que la conversación se quede solo en lo histórico del Tabernáculo. El hilo real es: primero el sacrificio, después todo lo demás — y eso aplica directo a cómo el joven se siente frente a Dios cuando falla durante la semana.

> 🧡 **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

Oración de cierre

«Señor, gracias porque el precio de nuestra entrada ya se pagó en el altar, y porque abriste una puerta para nosotros en Cristo. Perdónanos cuando intentamos acercarnos por méritos propios o creemos que hay otros caminos que también sirven. Haznos entrar confiados por la única puerta, y danos amor para mostrarla a quienes todavía buscan a tientas. En Cristo, nuestro Camino. Amén.»

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦ Para su gloria (Jn 15:8).